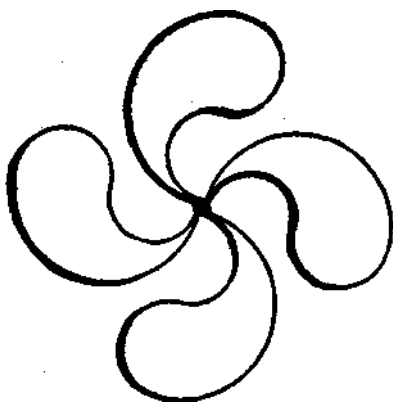


LA SUÁSTIKA



La *suástika* consiste en cierta cruz «gammata» que se grabó, dibujó o esculpió en templos búdicos, sobre vasos beocios, monumentos persas, monedas indias y aún en la cerámica numantina. Es una de las formas primitivas de la figura de la cruz representada en su más simple expresión.

Esta palabra se deriva del samskritiz, idioma madre de los de la India, y hay quien pretende que la *suástika* es un diagrama místico de buen agüero, a pesar de que arqueólogos la reputan monograma del sol; algunos, cifra del amor; otros, símbolo del fuego, de la llama, del rayo, del trueno, del movimiento o del aire. Se la ha creído también



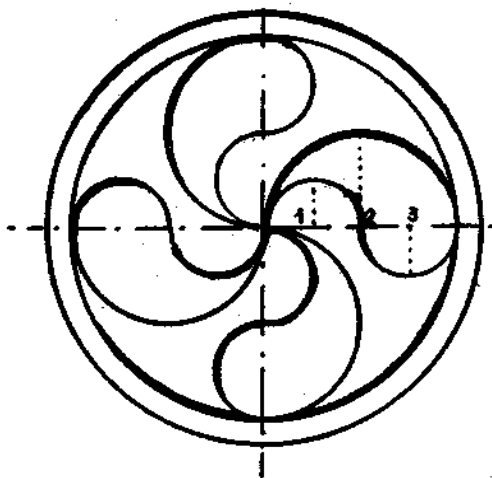
remedo de la cruz del Salvador, mas su aparición en la América precolombiana desautoriza esta opinión.

Se presenta en el País Vasco en formas rectilíneas y curvilíneas. Aquellas, que hemos hallado en Irisarry (Benabarre), bajo las formas «dextre» y «senextre», se parecen al lábaro rectilíneo aún usado en el Extremo Oriente.

Se halla acoplada a la rueda solar, al sol enrayado en forma de hélice, antiguos emblemas del disco en movimiento, que encontré

profusamente en la fachada de una, antigua casa de Hernani (Gupúzcoa), sobre el portalón de la Casa-torre de Aramburu, en Sara (Laburdi), encima de la puerta principal de la iglesia de Urdax (Navarra), sobre la pila de agua bendita de Ezpeleta, así como en losas funerarias, estelas discoidales, inscripciones de casas, hornos y muebles. La he visto en Dancharinea y Urdax, junto al sello hebraico de Salomón con que firmaba Sancho Abarca, y en Elizondo, Errazu, en el Baztán (Navarra).

La suástika curvilínea de bordes redondeados se halla perfectamente determinada en Biriatu, Zugarramurdi y en piedras tumbales laburdinas y bajo-navarras. Mientras las variedades anteriores no son exclusiva del País Vasco, resalta aquí esta forma de *suás-*



tika curvilínea de bordes redondeados, figura parecida a algo como un trébol de cuatro hojas; por lo que podríamos considerarla como el verdadero signo ovifilo o pastoril euskaró de la alta antigüedad, emblema de una secta religiosa anterior al Cristianismo y que rechazaba la idolatría. Los antiguos cultivaban la astronomía. La observación de la bóveda celeste fué principal preocupación de aquellas épocas en que los dioses eran leyes astronómicas personificadas o simbolizadas.

¿Cómo llegaron hasta nosotros estos curiosos tipos de ornamentación? ¿Es una herencia de los viejos cultos solares o una transmisión de la India? Puede ser que los Romanos adoptaran de los

Vascos el lábaro y que éstos lo hicieran conocer gozándose de recordar lejos de su patria aquel signo particular, como lo creía el P. Fidel Fita. Hoy, la *suástika* y las ruedas solares no son en el País Vasco sino motivos de decoración que perdieron sus significados primitivos. El Cristianismo deshizo leyendas y cultos naturalistas de la época pastoril, pero continúan hasta nuestros días como tipos de decoración aquellos emblemas o amuletos de los pastores, esos astrónomos primitivos dedicados a la vida contemplativa del firmamento. No es sino una rueda solar el *zingiñari* de Zarauz dado a conocer por el Sr. Barandiarán.

El culto de la *suástika* y del sol se conserva entre nosotros aunque ignoramos el secreto de los signos rituales trazados en los objetos que tenemos a la vista, del mismo modo que la plebe mantiene la costumbre del anillo matrimonial sin saber que es símbolo de la pureza conyugal y que su forma circular indica la eternidad de la alianza contraída. M. Jullian vió en 1900 un escultor vasco que grababa en Cambo (Laburdi) una *suástika*, sin comprender su significado.

Decía en 1900 el autor de la novela «Morguy la Sorcière» que el culto solar se practicaba aún en un rincón retirado de Zuberoa. Recojo extrañado esta afirmación que hace Max de Marande, pero no me cuesta aceptar que nuestros antiguos montañeses, la mayoría pastores, se reunieran durante las noches rituales para solemnizar los solsticios, los equinoccios y las diversas constelaciones. El culto del sol es de la más remota antigüedad en todas partes y las representaciones solares fueron frecuentes en todas las edades. El frontis de Santa María de Uribarri, en Durango (Vizcaya), representa el firmamento tachonado de estrellas con el sol y la luna en sus extremos. En Berástegui (Guipúzcoa) se dice que el sol es el ojo de Dios; y en Berástegui y Abadiano (Vizcaya), que la luna es la cara de Jaungoikoa. En el Museo Municipal de San Sebastián (Museo Vasco, Etnografía) puede verse una encella o molde de madera labrada con motivos ornamentales de estrellas y sol radiado circulante. En la cruz monumental de piedra que se halla junto al templo parroquial de Hendaya, se exhiben labrados sobre arenisca silíceo dibujos de cinco estrellas, del sol y de la luna, ambos con figuras humanas, y aquél rodeado de un círculo que despidе rayos de fuego.

La suástika curvilínea en forma de hélice, de bordes redondeados, que se halla en el País Vasco sola o acompañada del disco solar,

de adornos ornamentales y de inscripciones lapidarias, fué un símbolo o emblema caro a los pastores, de quien lo hemos heredado a través la evolución agrícola e industrial; insignia ingénua y distintivo euskaro que equivale a un estandarte, a un escudo, y que se consideraba, al igual que las divinidades solares y lunares, como representación de las fuerzas de la naturaleza.

Ramón de BERRAONDO («Martín de Anguiozar»)

San Sebastián.